



Evaluación de los investigadores en el campo de las Humanidades y las Ciencias Sociales. Notas para
delinear una problemática.

María Concepción Barrón Tirado

UNAM-UAT

barront@servidor.unam.mx

INTRODUCCIÓN

En este trabajo presentaré algunas reflexiones en torno a los criterios para evaluar la producción académica de los investigadores en el campo de las humanidades y las ciencias sociales

En la década de 1990 se planteó una nueva relación entre la educación superior y el Estado en México, al igual que en otros países, las orientaciones de la política educativa sufrieron un desplazamiento del ámbito de la planeación al de la evaluación. En la primera mitad de la década se perfiló mundialmente una nueva política educativa en la que se incorporaron temáticas como calidad, eficiencia, pertinencia y equidad, las cuales permearon el discurso hegemónico de los gobiernos y los proyectos de desarrollo de las instituciones de educación superior.



7, 8 y 9 de Octubre de 2010

La evaluación en sí misma no constituyó un tema nuevo en la educación superior. Lo novedoso residía en los diversos significados que los sujetos sociales le otorgaban en el marco del proyecto de modernización educativa en un contexto político caracterizado por el establecimiento de novedosas relaciones entre los sujetos y el Estado.

La era de la evaluación que caracterizó la década de los noventa y que permanece hasta el día de hoy ha sido objeto de diversas investigaciones, artículos, libros, ponencias, foros y debates. Específicamente, la referida al ámbito del SNI, no obstante, se requiere evaluar el programa como tal, si los resultados han sido los esperados, los ajustes realizados a lo largo de más de dos décadas han sido pertinentes y relevantes y, de qué manera ha contribuido la producción de los investigadores a hacerle frente a los problemas en el ámbito de las humanidades y las ciencias sociales. ¿Cómo se vislumbra el futuro?.

No se trata de hacer un recuento maniqueista y mucho menos de realizar una apología a favor o no del Sistema Nacional de Investigadores (SNI), simplemente se busca señalar algunos aspectos que podrían ser tomados en cuenta por la misma comunidad para lograr un mayor equilibrio académico entre lo que se produce y se evalúa, entre las condiciones institucionales reales en las que se inserta el investigador y los productos esperados para ingresar, permanecer o promoverse en el SNI.



7, 8 y 9 de Octubre de 2010

En primer lugar quiero recuperar las aportaciones de tres investigadores reconocidos en el campo quienes señalan, desde la especificidad de su disciplina lo siguiente:

Linda Manzanilla “hizo puntual defensa de la libertad de investigación y cuestionó que se privilegie la investigación tecnológica, sin reparar en que precisamente la búsqueda del progreso ha generado gran parte de las crisis que hoy afectan a toda la humanidad. Aseguró, por otra parte, que el Sistema Nacional de Investigadores (SNI) ha trastocado su sentido original de ser un aliciente de la producción científica para convertirse, al paso del tiempo, en un factor cuyas exigencias de productividad basada en la cantidad han ido incrementándose en detrimento de la calidad de los logros”. (CONACYT -Foro Consultivo,2009)

Enrique Florescano “llamó a transformar al SNI porque, debido a los obsoletos patrones que lo rigen, las ciencias sociales y las humanidades están mal calificadas: se privilegia a quien publica en lenguas extranjeras; se premia a quien investiga y no a quien enseña y, sobre todo, que no se estimula la difusión, la divulgación a sectores de la sociedad más alejados de la educación superior”. (CONACYT -Foro Consultivo, 2009)

Por su parte Juliana González señaló “que el SNI ha tenido un efecto negativo al meter a todos los investigadores en un molde individualizado, en el que cada cual hace solo su carrera y se dispersa, se disgrega y se desconecta del resto de las disciplinas del mundo científico y académico. Agregó que del quehacer científico brota una infinidad de problemas filosóficos y epistemológicos y que la ciencia tiene actualmente el grave reto de reunificarse con la comunidad del lenguaje que es la multidisciplinaridad y la transdisciplinaridad”. (CONACYT -Foro Consultivo,2009)



Los comentarios anteriores, vuelven a poner en el centro de de la discusión el papel que juegan las humanidades y las ciencias sociales en la sociedad actual y la valoración académico y social en el ámbito de la investigación.

Por otro lado, a partir de una investigación realizada acerca de “Los programas de evaluación y su impacto en las universidades públicas del país”, en la que se entrevistaron a rectores, directivos y académicos se encontró lo siguiente:

- La evaluación de los investigadores genera efectos contradictorios

“ Se reconoce que por una parte estimula e impulsa el trabajo académico incrementando la productividad de los académicos pero al mismo tiempo “pervierte” el trabajo académico obligando a los investigadores a publicar resultados que no están totalmente concluidos, a realizar proyectos de menor envergadura y a priorizar en su trabajo a aquellos aspectos que forman parte de los procesos de evaluación. Estos últimos elementos se acentúan debido a que el resultado de la evaluación se encuentra estrechamente ligado a una recompensa económica, máxime, cuando esta recompensa puede constituir un elemento fundamental en la integración de las percepciones de los académicos e investigadores (Díaz Bariga, F et al (2008: 177)

Sin embargo, para otros entrevistados el sistema sí ha tenido un impacto positivo, por lo menos en lo que atañe al prestigio y apoyos que reciben los investigadores de manera personal. Así lo expresó un vicerrector: “...yo creo que apoya positivamente, es importante incluso como estatus para la gente: <<Soy del SNI>>, da prestigio académico, posibilidades de acceso a recursos, apoyos para mis investigaciones,



7, 8 y 9 de Octubre de 2010

ha sido positivo...el problema está en otro ámbito, no tenemos las suficientes revistas para publicar y no solamente en sociales...” (C4).(Díaz Barriga,F, el al 2008: 178)

Es necesario señalar que en algunas entrevistas se reconoció que en sus orígenes la función del sistema era aumentar la producción en investigación en el país y conformar plantas académicas con posgrado, en los hechos se ha convertido en un paliativo más al salario y en un mecanismo para frenar –no siempre con éxito- la “fuga de cerebros” del país. Para algunos, la principal motivación es el dinero, no la investigación; así lo expresó un rector:

“...en nuestra toma de protesta les dije <<50,000 pesos de bono a quien obtenga el perfil PROMEP, 100,000 pesos a quien esté en el SNI>> y eso ocasionó que de 22 que estaban participando en la convocatoria hasta ese viernes, el jueves siguiente a media mañana había ya 150 y tantos de todas partes.” (C1). (Díaz Barriga, F. et al, 2008: 178)

A través de las entrevistas se obtuvo información muy valiosa, si bien se plantearon una serie del sistema de evaluación de los investigadores, pero cuando la entrevistadora solicitó a los entrevistados que ofrecieran alternativas, el planteamiento no fue que desapareciera, sino que se transformara o bien que se integrara o articulara con otros programas. Es interesante notar la manera en que



7, 8 y 9 de Octubre de 2010

expresa lo anterior uno de los expertos entrevistados: “ya todo el mundo ha llegado a la conclusión que el sistema no mejora la calidad.....todo el mundo sabe que tiene fuertes limitaciones pero tampoco nos podemos deshacer [de él]...mucha gente depende del SNI” (A3), refuerza la visión de que el sistema tiene que prevalecer por motivos económicos, pues es ante todo una forma de compensar los ingresos de los investigadores (Díaz Barriga, F. et al, 2008: 178)

Entramos en un terreno de arenas movedizas, al reconocer la importancia de pertenecer al Sistema Nacional de Investigadores para la obtención de un reconocimiento académico, social y económico en la que por momentos, se privilegia sólo un aspecto en detrimento de la calidad académica.

Finalmente se pudo advertir que

- El SNI no reconoce las diferencias existentes entre los investigadores y sus trayectorias.
- El sistema de evaluación está modelado en función de las áreas de conocimiento consideradas básicas o científicas, mientras que se encuentran en clara desventaja las ciencias sociales, las humanidades y las artes.
- Las políticas y el sistema de evaluación provocan que se ahonden las diferencias entre las universidades más desarrolladas o consolidadas



7, 8 y 9 de Octubre de 2010

y aquellas en proceso de desarrollo, la desventaja es más acusada para las universidades pequeñas, de la región sur del país.

- El trato que reciben los investigadores y las condiciones de producción del conocimiento son muy diferentes en las diversas instancias y contextos donde se realiza investigación, lo cual no se reconoce en el sistema de evaluación ni orienta las políticas del propio CONACYT para impulsar la investigación en el país.

Para la evaluación de los investigadores en las áreas de ciencias sociales y humanidades, se tendría que reconocer su trayectoria académica y su proceso de incorporación al campo, el cual constituye un espacio en el que impera una lucha material y simbólica y en el que se establecen relaciones con la política y con el poder. El trabajo de los investigadores se desarrolla en la intersección de un núcleo de tensiones propio de la disciplina, de los objetos de estudio y de las condiciones institucionales en las que se inserta su práctica.

Los campos de conocimiento tienen distinto grado de desarrollo lo cual incide en el desarrollo de las trayectorias académicas Clark(1991), ingeniería, medicina y ciencias naturales, son campos bien desarrollados a diferencia de las ciencias sociales y las humanidades. En estas últimas se requiere recuperar las tradiciones académicas con criterios de legitimidad y consolidación definidos y aceptados por los miembros de la comunidad.



7, 8 y 9 de Octubre de 2010

Las Ciencias Sociales y Humanidades se caracterizan por su carácter pluri-paradigmático es decir, la misma realidad puede estudiarse desde diferentes paradigmas alcanzando resultados diversos. También se realiza una doble lectura de la realidad desde la hermenéutica y la multirreferencialidad, la primera busca la comprensión del fenómeno y no su comprobación y validación a través de métodos contruidos a priori; la segunda reconoce la heterogeneidad de los abordajes teóricos desde los cuales puede ser construido el objeto de estudio. La elección de cualquier perspectiva teórica tiene que ver con cuestiones ideológicas.

Algunas consideraciones

Para el año de 2009 había un total 15,481 investigadores pertenecientes al SNI, de los cuales 10,405 son hombres y 5,076 son mujeres, el promedio de edad se ubica entre los 40 y 60 años,

La distribución del total de investigadores nacionales por áreas del conocimiento, manifiesta una lógica orientada hacia el desarrollo de las ciencias básicas, por lo que en esta área hay un mayor número de investigadores que desarrollan su actividad de acuerdo con los criterios de calidad establecidos por el SNI, el Área Académica de mayor crecimiento en el 2009, fue la de Ciencias Sociales, quien concentra el 15.9% de la población, en tanto la de Humanidades y Ciencias de la conducta agrupa el 15.3% , en total las dos áreas concentran la tercera parte de la población perteneciente al SNI.



7, 8 y 9 de Octubre de 2010

Los datos anteriores muestran que el 31.2% de los investigadores adscritos al SNI pertenecen a las áreas IV y V, lo que sugiere un evaluación y análisis de la pertinencia de los criterios con que son evaluados.

El reto actual, en sentido amplio es el de volver a pensar el las Humanidades y las Ciencias Sociales en los inicios de un nuevo siglo, plagado de situaciones adversas, así como de avances científicos y tecnológicos, se requiere de nuevas formas de acercarse a la realidad, de distintas formas de pensar y de razonar; “ El proceso innovador en el pensar y en hacer requiere un verdadero programa de investigación –acción en torno a varios ejes problemáticos de los que es necesario ocuparse en el terreno de la investigación, la pedagogía y la acción universal. El cambio entraña un nuevo sentido de la historia y la política que encuentre y respete las diversas posiciones, otro mundo es posible, menos injusto y más libre, con una democracia y un sistema político a redefinir, reconcebir y estructurar. (González Casanova,2004:98).

Bibliografía

Ardoino, J (1988) “ Vers l’analyse multi-refféncielle”, Perspectives de l’analyse institutionelle, París, Méridien-Klinkdiesk .

CONACYT (2009) Foro Consultivo Científico y Tecnológico la Segunda Mesa Debate.La Ciencia en México; cuatro visiones, un mismo compromiso. Ciencias Sociales y Humanidades”. Participación de Linda R. Manzanilla,



7, 8 y 9 de Octubre de 2010

José R. Cossío Díaz, Juliana González y Enrique Florescano. México. CONACYT. <http://www.foroconsultivo.org.mx/home/index.php/boletines/336-boletin-41-vie05jun09>

Clark B (1991) El sistema de educación superior. Una visión comparativa de la organización académica, México. UAM Azcapotzalco. Nueva Imagen. Universidad Futura.

Díaz Barriga, Frida y Ángel Díaz Barriga (2008) “ Impacto institucional de los programas de evaluación de los académicos en la educación superior” en Ángel Díaz Barriga (Coordinador) Impacto de la evaluación en la educación superior mexicana. Un estudio en las universidades públicas. México. ANUIES-IIESUE. P.p. 165-232.

González Casanova, Pablo (2004) Las nuevas ciencias y las humanidades. De la academia a la política. México. Instituto de Investigaciones Sociales. UNAM. ANTHROPOS.